

José Ramón Mélida y el Próximo Oriente Antiguo en España

JORDI VIDAL

Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. Universitat Autònoma de Barcelona
E-08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès)
Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat

El objetivo del presente artículo es estudiar la figura de José Ramón Mélida en relación con los estudios del Próximo Oriente Antiguo en España. Así, analizaremos tanto sus trabajos específicos sobre la materia como el impacto que tuvieron en el panorama historiográfico y académico español de finales del siglo XIX y principios del XX.

PALABRAS CLAVE

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO, ORIENTALÍSTICA, ESPAÑA

The aim of this paper is to study the figure of José Ramón Mélida and his relations with the development of the Ancient Near Eastern studies in Spain. Thus, we analyze both his works on this topic and his influence on the Spanish historiography and academy in the 19th-20th centuries.

KEY WORDS

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, ANCIENT NEAR EAST, ORIENTAL STUDIES, SPAIN

1. Introducción

A grandes rasgos, puede afirmarse que los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo en España durante el período que va desde el último tercio del siglo XIX hasta aproximadamente 1980 progresaron a través de dos vías paralelas. La primera fue trazada por el esfuerzo solitario de figuras como Francisco García Ayuso (1845-1897),¹ Ramiro Fernández

1. Para un perfil biográfico de Francisco García Ayuso, véase Escribano Martín, 2001.

Valbuena (1848-1922)² o Joaquín Peñuela (1902-1969).³ Dichos autores, en especial este último, pueden ser considerados como auténticos asiriólogos, con una buena formación académica y capacidad para acceder directamente y trabajar con las fuentes cuneiformes. Sin embargo, por sus propias circunstancias y por el entorno académico tan poco propicio para el desarrollo de dichos estudios en el que hubieron de moverse, todos ellos fueron incapaces de crear una auténtica escuela asiriológica en España. Tanto es así que hoy resultan figuras prácticamente desconocidas para las generaciones actuales de investigadores.

La segunda vía es la protagonizada por profesores universitarios, con frecuencia arqueólogos, que sin ser especialistas en el Próximo Oriente Antiguo publicaron algunos manuales sobre la cuestión, generalmente por encargo de las mismas editoriales que trataban así de llenar algunos vacíos en sus fondos. Obviamente, el valor académico de dichos trabajos es limitado, dada la aproximación siempre indirecta que realizaban sobre la materia, nunca basada en el conocimiento directo de las fuentes arqueológicas y epigráficas. Sin embargo, fueron obras que ejercieron una notable influencia sobre varias generaciones de estudiantes universitarios que se sirvieron repetidamente de ellas durante su proceso de formación académica. Algunos ejemplos de este segundo grupo son José Ramón Mélida (1933), Pere Bosch Gimpera (1927 [1947-1951; 1970]),⁴ Eduard Ripoll⁵ (1965) o Blanco Freijeiro⁶ (1972), autores los cuatro de manuales universitarios de referencia en España y Latinoamérica.

En el presente trabajo nos centraremos en la figura de José Ramón Mélida (Madrid, 1856-1933), quien entre otros ostentó los cargos de director del Museo Arqueológico Nacional (1916-1930) y catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid (1912-1926). Formado como arqueólogo en la Escuela Superior de Diplomática (1873-1875).⁷ Durante su trayectoria profesional Mélida destacó por sus excavaciones en yacimientos tan emblemáticos como Numancia (1906-1923) o Mérida (1910-1932);⁸ ahora bien, durante sus inicios mostró una evidente predilección por el mundo egipcio y la arqueología oriental en general, a pesar de que no contaba con una formación especializada sobre la materia. Es muy posible que ese interés por el mundo oriental estuviera de alguna manera condicionado por la influencia de uno de sus maestros, Manuel de Assas y Ereño, catedrático de Sánscrito de la Universidad de Madrid y de Arqueología de la Escuela Superior de Diplomática, y un auténtico pionero en la introducción del orientalismo en España (Renero

2. Para un perfil biográfico de Ramiro Fernández Valbuena, véase García Recio, 2001.

3. Sobre la figura de Joaquín Peñuela, véase Garrido, 1970; Córdoba y Pérez Díe, 2006: 19s.

4. Sobre la relación de Bosch Gimpera con los estudios del Próximo Oriente Antiguo, véase Vidal, 2010.

5. Sobre Eduard Ripoll, véase recientemente Corbeto, 2011, con bibliografía.

6. Sobre Blanco Freijeiro, véase recientemente Armada Pita, 2009, con bibliografía.

7. Sobre la enseñanza de la arqueología en la Escuela Superior de Diplomática, véase Peiró Martín y Pasamar Alzuria, 1989-1990: 13ss y 1996: 140ss.

8. Sobre la figura de José Ramón Mélida, existen dos muy buenas biografías publicadas recientemente, Díaz-Andreu, 2004, y Casado Rigalt, 2006, que completan el clásico trabajo de Álvarez-Ossorio, 1934. La mayoría de los datos biográficos de Mélida que se recogen en el presente artículo proceden de las mencionadas obras, donde constan las oportunas referencias a los principales archivos que poseen documentación relacionada con él (AGA, MAN, UCM, etc.).

Arribas, 2004: 97). A continuación analizaremos la relación de Mélida con la arqueología del Próximo Oriente Antiguo, así como el contenido y el impacto de sus trabajos centrados exclusivamente en ese ámbito, dejando aparte su obra de contenido egiptológico.⁹

2. Mélida y la arqueología del Próximo Oriente Antiguo en el Museo Arqueológico Nacional

Mélida nunca tuvo contacto directo con la arqueología del Próximo Oriente Antiguo en sus países de origen. Su experiencia en este campo se limitó a su labor como arqueólogo de gabinete en el Museo Arqueológico Nacional (MAN), una labor que, como veremos, no tuvo un efecto destacable sobre el tamaño y la proyección de la colección dedicada a aquellas culturas.

Durante la primera de sus dos etapas en el MAN (1876-1901)¹⁰ Mélida estuvo relacionado desde el primer momento con su sección I, dedicada a la Prehistoria y la Edad Antigua. Precisamente ésa fue la etapa en la que los intereses académicos de Mélida estaban más relacionados con la arqueología oriental y, sobre todo, egipcia. En 1884 se convirtió en jefe de dicha sección, ocupándose junto con sus compañeros de inventariar y clasificar los objetos que la componían (Casado Rigalt, 2006: 76).

Esa primera etapa de Mélida en el MAN coincidió con la incorporación al museo de las primeras piezas procedentes del Próximo Oriente Antiguo. Así, en 1877 el diplomático Adolfo Rivadeneyra donó una pequeña colección que contenía, entre otros, cuatro sellos cilíndricos, dos ladrillos pertenecientes al zigurat de Babilonia,¹¹ otro de los alrededores de Dushir, así como un fragmento de columna de Susa con inscripción cuneiforme. Más tarde, en 1898, Pedro de la Madre de Dios, misionero apostólico en Bagdad, donó al MAN una colección que contenía, entre otras piezas, varios ladrillos y fragmento de ladrillos asirios con inscripciones cuneiformes.¹²

Cuando Mélida volvió al MAN como director de la institución (1916-1930) no se produjo ningún aumento significativo en la colección relacionada con el Próximo Oriente

9. Al margen de los trabajos que reseñaremos en los siguientes apartados, Mélida también publicó una recensión del libro de Ramiro Fernández Valbuena, *Egipto y Asiria resucitados* (4 vols.) (Mélida, 1902), un apartado dedicado a los cascos del Próximo Oriente Antiguo en su monografía sobre la historia del casco (Mélida, 1887), así como una novela de ficción ambientada en el mundo de la Biblia (Mélida, 1894). Por otra parte, durante el ciclo de 21 conferencias titulado «Historia Comparada del Arte Antiguo» que pronunció en el Ateneo de Madrid en 1899-1900 también dedicó algunas sesiones al Próximo Oriente Antiguo (Mélida, 1902: 206; Villacorta Baños, 1985: 102 y 291ss).

10. Durante esa su primera etapa en el MAN, Mélida ocupó los siguientes puestos: aspirante sin sueldo (1876-1881), ayudante de tercer grado (1881-1884), ayudante de segundo grado (1884-1888), oficial de tercer grado (1888-1892), oficial de segundo grado (1892-1895), oficial de primer grado (1895-1900), jefe de tercer grado (1900-1905) (Díaz-Andreu, 2004: XXIXs.).

11. García Recio, 1984: 55, publicó la inscripción de uno de esos ladrillos de Babilonia.

12. Sobre la formación de la colección de Próximo Oriente Antiguo del MAN, véase recientemente Pérez Díe, 2007.

Antiguo. Como veremos más adelante, en aquellos momentos de su carrera Mélida ya había abandonado prácticamente por completo el ámbito de la arqueología egipcia y próximo-oriental, con lo que su tarea al frente del MAN apenas tuvo ningún impacto sobre la colección. Sus principales esfuerzos, al margen de la reorganización del discurso expositivo, se dirigieron a la compra de parte de la colección de Antonio Vives Escudero y la incorporación al MAN del tesoro de la Aliseda (Álvarez-Ossorio, 1934: 4; Díaz-Andreu, 2004: LXXVIss; Casado Rigalt, 2006: 358ss).

De hecho, durante ese período se registró una única adquisición relacionada con el Próximo Oriente Antiguo. Se trata de una tablilla cuneiforme administrativa de la época de Ur III (reinado de Šu-Sîn) donada por Leopoldo Eijo, obispo de Madrid-Alcalá, en 1925. La tablilla no fue publicada hasta 1993 (García Recio, 1993).¹³

3. Los trabajos de Mélida en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*

Las primeras publicaciones de Mélida dedicadas al Próximo Oriente Antiguo fueron una serie de cuatro notas aparecidas en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en 1882.¹⁴

La primera de las notas estaba dedicada a la recientemente descubierta inscripción hebrea de Siloé (Mélida, 1882). En dicha nota el autor explicaba las circunstancias en las que se produjo el hallazgo al tiempo que ofrecía una propuesta de traducción, no a partir del original hebreo (lengua que Mélida desconocía), sino, como veremos, del francés. Aunque Mélida no lo cita en ningún momento, la noticia en realidad es simplemente un resumen del artículo de P. Berger titulado «L'inscription de Siloé á Jérusalem» y publicado en el *Journal des débats* (16/04/1882) 3. La dependencia de la nota de Mélida respecto al original de Berger es absoluta, con fragmentos que consisten en una traducción prácticamente literal de la fuente original, tal y como se observa en el siguiente ejemplo:

Qu'est-ce que le *zéda*? Nous n'en savons rien. Ce mot nous est entièrement inconnu, il ne figure pas dans le dictionnaire hébreu. Il ne faut pas s'en étonner outre mesure, le dictionnaire hébreu est le dictionnaire d'un livre et non d'une langue, et la langue de la Bible est très pauvre en termes techniques. On le traduit per «fissure» [...] non pas une fissure du rocher, mais le mot désignant le trou percé par les ouvriers (Berger, p. 3).

13. Para una nueva colación del texto, véase <http://bdtms.filol.csic.es/ficha_simple_ventana.php?miReferencia=0>. Dicha pieza no aparece recogida en el catálogo elaborado por Casado Rigalt, 2006: 441ss, sobre las adquisiciones y donaciones al museo que tuvieron lugar durante la dirección de Mélida.
14. En 1882 y 1883 Mélida se encargó junto con Joaquín Costa de la sección «Arqueología y Bibliografía crítica» del *Boletín*. En este sentido, tanto Díaz-Andreu, 2004: CXCVII, como Casado Rigalt, 2006: 421, atribuyen las notas sobre Próximo Oriente Antiguo a ambos autores. Sin embargo, el índice del volumen 6 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* especifica claramente que las mismas eran obra única y exclusivamente de Mélida.

La que no se ha averiguado de un modo claro es la significación de la palabra *zeda*, que no se halla en el diccionario hebreico, porque éste es el diccionario de un libro, la Biblia, y no de una lengua, y por tanto, incompletísimo. *Zeda* no se puede traducir por hendidura, aunque quizá signifique el agujero practicado por los obreros¹⁵ (Mélida, p. 105).

La segunda nota de Mélida resumía brevemente los últimos hallazgos arqueológicos realizados en la Baja Mesopotamia (Mélida, 1882b), centrándose sobre todo en las excavaciones que desde 1880 Ernest de Sarzec venía realizando en Tello, un tell en aquellos momentos erróneamente identificado con la antigua ciudad de Lagaš y que en realidad correspondía a Girsu.¹⁶

El origen de la nota de Mélida es el artículo «Les Fouilles de Chaldée. Communication d'une lettre de M. de Sarzec», publicado en *Revue Archéologique* 42 (1881): 257-272, artículo que sin embargo Mélida no cita en ningún momento. Dicho trabajo incluía una carta de Ernest de Sarzec donde describía sus más recientes hallazgos en Tello, además de un apartado sobre arte mesopotámico, obra de Léon Heuzey, y un apéndice final, sin firma, en el que se comentaban las últimas aportaciones epigráficas realizadas por Jules Oppert, gracias al estudio de los textos procedentes de Tello.

La tercera nota de Mélida se centraba en los hallazgos epigráficos obtenidos por Hormuzd Rassam en sus excavaciones en Homera (uno de los cinco grandes montículos que conforman el tell de Babilonia), Tell Abu Habbah (la antigua Sippar) y Tell Ibrahim (la antigua Cutha) (Mélida, 1882c). Al igual que sucedía con la primera de las notas, también en este caso Mélida se limitó a resumir una noticia aparecida en la prensa poco tiempo antes y que, de nuevo, el autor tampoco cita. En este caso se trataba del artículo «Older than the Flood. Ruins and records found in a Babylonian temple», publicado en el *The New York Times* el 9 de septiembre de 1881, y que aparece sin firma. Como veremos en el siguiente ejemplo, otra vez Mélida hizo un resumen más o menos literal de aquellos pasajes que más le llamaron la atención del artículo en cuestión:

These tablets show that for a long period, probably several centuries, the family of the Beni Egibi were the leading commercial firm of Babylon, and to them was confided all the business of the Babylonian Ministry of Finance. The building whose ruins are marked by the mound of Jumjuma was the *chancellerie* of the firm, and from its ruins come the records of every class of monetary transactions (New York Times).

Por ejemplo, La familia de Beni Egibi estuvo, durante siglos quizá, dedicada al comercio, teniendo su centro, á modo de casa de banca, en el terromontero de Jumjuma, y siendo tal su importancia en Babilonia, que le estaban confiados los negocios ú operaciones monetarias del Ministro de Hacienda del Reino. De su archivo de Jumjuma han salido recibos (fechados, por cierto) de contribuciones sobre tierras [...] (Mélida, p. 105s.).

15. El significado del término hebreo *zdh* sigue sin poder determinarse con certeza (véase, por ejemplo, DNWSI, p. 306: «subst. of uncert. meaning»).

16. La correcta identificación entre Tello-Girsu y al-Hibba-Lagaš fue obra de Jacobsen (1958).

La última nota de Mélida fue la más breve de las cuatro (Mélida, 1882d) y estaba dedicada a presentar a los lectores españoles los últimos avances producidos en el desciframiento de las inscripciones jeroglíficas luvitas, por aquel entonces erróneamente denominadas hititas.¹⁷ En esta ocasión, si bien Mélida de nuevo no citaba directamente ningún artículo o fuente concreta utilizada para escribir su nota, sí hacía referencia al hecho de que la *Society of Biblical Archaeology* de Londres era el principal foro a través del cual el asiriólogo inglés Archibald Henry Sayce estaba dando a conocer sus investigaciones acerca de esas inscripciones jeroglíficas. Este dato aportado por el mismo Mélida nos da una pista definitiva sobre las fuentes que utilizó para escribir esa breve nota. Así, efectivamente, en el volumen de julio de 1880 de los *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology* Sayce publicó su artículo «The Hittite Monuments» (p. 76-78), artículo en el que se encuentran todas las informaciones básicas proporcionadas por Mélida en su nota.

En definitiva, las cuatro colaboraciones relacionadas con el Próximo Oriente Antiguo que Mélida publicó en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en 1882 constituyeron un intento de divulgar en España determinadas noticias relacionadas con las investigaciones recientes sobre las antiguas civilizaciones de la región. El origen de esas noticias fueron informaciones publicadas bien en la prensa bien en revistas especializadas, siempre francesas o inglesas.¹⁸ Está claro que esos trabajos de Mélida, por su misma naturaleza y por la no especialización del autor en la materia, carecen de valor académico. Sin embargo, cabe reconocerle el mérito de poner a disposición de los lectores españoles una información, por lo demás de muy difícil acceso, sobre unas temáticas sobre las que apenas existía tradición en España. Lamentablemente, la labor llevada a cabo por Mélida en 1882 no tuvo continuidad en años posteriores.

De hecho, Mélida fue abandonando paulatinamente su interés por las culturas del Próximo Oriente, y sobre todo Egipto, en favor de una especialización cada vez más evidente en la arqueología protohistórica y clásica de la Península Ibérica. La razón del abandono de ese interés primerizo por el mundo oriental podría estar relacionada con la confirmación, en 1900, de la negativa oficial a la creación de una cátedra universitaria de Egiptología y Asiriología por la que habían estado trabajando Mélida mismo y otro de sus maestros, Juan de Dios de la Rada y Delgado, durante los últimos años del siglo XIX (Almeida Boix, 1991: 132; Casado Rigalt, 2006: 133s.).¹⁹

En realidad, sea ése o cualquier otro el motivo, lo cierto es que el cambio en los intereses científicos de Mélida supuso un duro revés para el desarrollo de los estudios orientales en España. Viendo su posterior trayectoria profesional, su labor tanto en la univer-

17. Sobre esta cuestión, véase recientemente Payne, 2010: 2s.

18. Que Mélida no tuviera en cuenta en sus notas otra de las grandes potencias asiriológicas del momento como era Alemania, en principio podría atribuirse a que él no leyese alemán (véase Casado Rigalt, 2006: 246). Sin embargo, más que su competencia lingüística, la principal causa que explica la omisión de Alemania en las notas de Mélida se encuentra en el hecho de que, si bien Alemania ya contaba por entonces con asiriólogos de reconocido prestigio (Eberhard Schrader, Friedrich Delitzsch, etc.), todavía no había llevado a cabo ninguna misión arqueológica en la región, por lo que el país no producía aún el tipo de noticia que interesaba a Mélida.

19. Véase, sin embargo, Díaz-Andreu, 2004: CXV, quien pone en duda esta argumentación al señalar que, aunque con menor intensidad, tras esa fecha Mélida siguió publicando trabajos sobre egiptología.

sidad como dentro de las principales instituciones estatales de la época relacionadas con la historia y la arqueología,²⁰ no cabe duda de que Mélida, a pesar de las lagunas de su formación, hubiera sido la persona idónea, capaz de construir las bases para el desarrollo de los estudios sobre Próximo Oriente Antiguo y Egiptología en España, por entonces y durante muchos años prácticamente inexistentes.

4. El Próximo Oriente Antiguo en *Arqueología clásica*

Poco antes de morir, Mélida publicó el manual *Arqueología clásica* (Barcelona, 1933) editado por Labor (Mélida, 1933). Las cerca de ochenta páginas que dedicó al Próximo Oriente Antiguo dentro de dicha obra suponen sin lugar a dudas su mayor aportación a este campo dentro de su producción bibliográfica.²¹

Tal y como se aprecia en la disposición tabulada de los contenidos relativos a la parte dedicada al Próximo Oriente, la práctica totalidad de los apartados siguen una misma estructura basada en subsecciones temáticas (cronología, arquitectura, escultura, etc.). La única excepción son las subsecciones correspondientes a Asia Menor y Palestina, que siguen un criterio geocultural. Un total de 32 figuras sirven para ilustrar buena parte de los apartados (tabla 1).

Dicha estructura puede considerarse típica de los trabajos de Mélida relacionados con el Próximo Oriente Antiguo. De hecho, es prácticamente idéntica a la que aparece tanto en su programa de arqueología publicado en 1913 como en su programa de la asignatura «Concepto e Historia de Arte», programa que presentó en 1896 para la oposición a plaza de catedrático en la Escuela Central de Artes y Oficios (Díaz-Andreu, 2004: CLV).

En general, se trata de un trabajo desequilibrado, donde prima enormemente la recopilación de datos y descripciones relacionadas sobre todo con cuestiones artísticas o arquitectónicas por encima de la exposición de datos e interpretaciones de carácter histórico. Cuando existen, éstas hacen referencia mayormente a cuestiones relacionadas con la religión, las costumbres, la cultura, etc. En ocasiones Mélida complementa o relaciona algunas de las informaciones proporcionadas por el registro material con fuentes escritas, tanto cuneiformes como de autores clásicos (Herodoto, Estrabón, Flavio Josefo, etc.) o la misma Biblia.

20. El currículum institucional de Mélida es amplísimo: académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1899-1933), director del Museo de Reproducciones Artísticas (1901-1916), académico de número de la Real Academia de la Historia (1906-1933), anticuario de la Real Academia de la Historia (1913-1933), director del Museo Arqueológico Nacional (1916-1930), presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921-1933), presidente honorario de todos los congresos internacionales de Arqueología (1929-1933), presidente del Patronato del Museo Arqueológico Nacional (1930-1933), vocal de la Junta Superior del Tesoro Artístico (1933) (Casado Rigalt, 2006: 449).

21. El resto de capítulos estaban dedicados a Egipto, el mundo egeo, Grecia, Etruria y Roma. Con este trabajo de alguna manera retomaba y completaba su anterior *Programa de Arqueología* (Mélida, 1913), una obra esencialmente pensada para sus alumnos de la Universidad de Madrid.

Taula 1. La sección de Próximo Oriente Antiguo en *Arqueología clásica*.

Parte	Sección	Subsección
II. Asia Menor (p. 76-155)	I. Caldea (p. 76-98)	1. Cronología (p. 76-77)
		2. Arquitectura (p. 77-83)
		3. Imágenes (p. 83-86)
		4. Escultura (p. 86-92)
		5. Metales (p. 93-94)
		6. Grabado (p. 94-97)
		7. Arcilla (p. 97-98)
II. Asiria (p. 98-115)		1. Cronología (p. 98-99)
		2. Arquitectura (p. 99-104)
		3. Imágenes (p. 104-105)
		4. Escultura (p. 105-111)
		5. Pintura y esmalte (p. 111-113)
		6. Metales (p. 113-114)
		7. Glíptica (p. 114)
		8. Arcilla (p. 114-115)
III. Persia (p. 116-124)		1. Cronología (p. 116)
		2. Arquitectura (p. 116-121)
		3. Escultura (p. 121-122)
		4. Decoración esmaltada (p. 122-124)
		5. Glíptica y joyería (p. 124)
IV. Imperio hetita (p. 125-130)		1. Civilización hetita (p. 125)
		2. Arquitectura (p. 126-127)
		3. Escultura (p. 127-130)
		4. Artes menores (p. 130)
V. Asia Menor (p. 130-134)		1. Frigia (p. 130-132)
		2. Lidia (p. 132-133)
		3. Caria (p. 133)
		4. Licia (p. 133-134)
VI. Palestina (p. 134-137)		1. Canaán (p. 134-135)
		2. Judea (p. 135-137)
VII. Fenicia (p. 137-155)		1. Cronología (p. 137-139)
		2. Arquitectura (p. 139-144)
		3. Imágenes (p. 144-145)
		4. Escultura fenicia (p. 145-148)
		5. Escultura chipriota (p. 148-150)
		6. Metales (p. 150-152)
		7. Glíptica (p. 152)
		8. Plástica (p. 152-153)
		9. Cerámica (p. 153-154)
		10. Vidrio (p. 154-155)
		11. Marfiles (p. 155)

La extrema atención prestada a la descripción de objetos, edificios, etc. en realidad denota la fuerte influencia que el positivismo francés tuvo sobre Mélida a lo largo de toda su carrera profesional, un positivismo que concebía la labor del arqueólogo como la escrupulosa recopilación y descripción de los datos, lejos de cualquier especulación teórica que pudiera alejar a la arqueología del puro racionalismo (Díaz-Andreu, 2004: CXss).

Junto al positivismo, otra de las corrientes teóricas fácilmente identificables en el trabajo de Mélida es una decidida apuesta por el difusionismo. De hecho, Mélida aparece, no solo en *Arqueología clásica* sino en muchos de sus escritos, como un firme partidario de la aplicación de las teorías difusionistas, surgidas en Europa en torno a 1880 como reacción

a los problemas económicos y sociales que experimentaba por entonces el continente. Esas dificultades propiciaron el desarrollo de las ideas acerca del conservadurismo y la rigidez propios de la naturaleza humana, con un acusado escepticismo sobre la capacidad creativa de la especie. Ello obligaba a recurrir a los conceptos de «difusión» y «emigración» como factores necesarios para desencadenar los cambios que experimentaban las distintas sociedades a lo largo de la historia (Trigger, 1992 [1989]: 146ss).

Las ideas difusionistas de Mélida son especialmente evidentes en los apartados que dedica al arte de los pueblos del Próximo Oriente Antiguo. En su opinión, las principales formas artísticas de la región surgieron en la Baja Mesopotamia (Caldea, en la terminología utilizada por Mélida) y Egipto, y desde allí se difundieron hasta el resto de pueblos del Próximo Oriente. Así sucedió según Mélida con los asirios («De los primeros tiempos son escasas las obras, cuyo estilo es repetición del caldeo», p. 105; «[el arte asirio] es un fiel reflejo del sumerio», p. 106), hititas («Se ha dicho que [el arte hitita] es una interpretación bárbara del caldeo-asirio y del egipcio», p. 125), cananeos («No tuvieron arte propio, sino que lo tomaron por reflejo [de Egipto, Mesopotamia y Hatti]», p. 134), hebreos («no tuvieron los hebreos arte propio, sino que se aprovecharon de las corrientes de la época», p. 136), y fenicios («[El arte fenicio] es tan solo una mezcla de elementos egipcios, caldeo-asirios y griegos»).

Por desgracia, Mélida no pasó de enunciar esa difusión, sin preocuparse en ningún caso de explicar cómo pudo haberse producido la misma (¿migraciones masivas?, ¿llegada de pequeños grupos portadores de los elementos necesarios para el cambio cultural?, ¿conquistas?, etc.).

Íntimamente ligadas a esas ideas difusionistas, también se perciben en Mélida ciertas tendencias antisemitas, eso sí, apenas desarrolladas, pero que constituían un reflejo evidente del creciente antisemitismo que se desarrolló en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX (Poliakov, 1981 [1977]), y que afectó también a los estudios arqueológicos (Bernal 1993 [1987]: 311ss; Mederos, 2001: 38). Así, de las citas anteriores se desprende que Mélida negaba a los pueblos semíticos cualquier capacidad creativa, limitándose éstos a copiar o tratar de imitar el arte de sumerios y egipcios. En este sentido, resultan muy significativas las tajantes afirmaciones de Mélida respecto a asirios, cananeos, hebreos y fenicios, de los que afirmaba rotundamente que «copiaron», «tomaron» o «reflejaron» el arte sumerio y egipcio. De hecho, Mélida llegó a afirmar explícitamente que «es indudable que en aquellas razas asiáticas un prejuicio debió vedarles sistemáticamente la representación libre y exacta de la vida humana» (p. 106). Ya con anterioridad, por ejemplo en su discurso con motivo de su nombramiento como miembro de la Real Academia de la Historia, Mélida se había expresado de forma parecida, e incluso con mayor contundencia:

[...] no existe en rigor un arte fenicio que por sus caracteres distingamos como los genuinos de otros pueblos. Aquellos comerciantes del mundo antiguo carecían, como los del moderno, de gusto estético, y no se cuidaron de crear un arte, sino que en los largos siglos de su civili-

zación, mantenida por el tráfico con distintos pueblos, tomaron de éstos el arte y los artistas que les fueron necesarios (Mélida, 1906: 43).

En el caso concreto de la Península Ibérica, que es el ámbito al que hace referencia el pasaje anterior, Casado Rigalt ha negado ese supuesto antisemitismo de Mélida, considerando que se trataba en realidad de una marcada inclinación filohelenística del autor, que inevitablemente le llevaba a relegar a los fenicios a un papel secundario en la Península (Casado Rigalt, 2006: 202). Sin embargo, la filia helenista de Mélida no excluye en ningún modo que pudiera manifestar al mismo tiempo opiniones antisemitas, de la misma manera que los arqueólogos afines al régimen nacionalsocialista alemán eran a un tiempo filogermánicos y profundamente antieslavos, hasta el punto de tratar de justificar la expansión alemana hacia el este en supuestos datos prehistóricos sobre la presencia de poblaciones arias en aquellas regiones desde los tiempos más remotos (Arnold, 1992). Asimismo, la explicación de Casado Rigalt podría ser aceptable si Mélida únicamente hubiera tenido en cuenta el ámbito de la Península Ibérica, pero ya hemos visto que sus comentarios a propósito de la incapacidad creativa de los semitas en el ámbito artístico no se limitaron a la Península ni a los fenicios. Con todo, y tal y como apuntábamos antes, el antisemitismo de Mélida se limita a determinadas frases o comentarios, sin que exista ningún tipo de desarrollo doctrinal, teórico o político, como no podía ser de otro modo en un autor que siempre rehuyó manifestar cualquier clase de filiación política e ideológica.

Otro aspecto que conviene destacar es el de la relación entre la arqueología del Próximo Oriente Antiguo y los estudios bíblicos. A finales del siglo XIX se desató en España una interesante polémica que enfrentaba a los autores racionalistas con los exegetas católicos a propósito de la valoración de la Biblia como fuente histórica (Fernández Marcos, 2001: 130ss). Así, los primeros, representados entre otros por Miguel Morayta, Manuel Sales y Ferré, y Emilio Castelar, consideraban que el avance en la investigación arqueológica obligaba a reinterpretar la cronología bíblica tradicional para adecuarla a los nuevos datos, al tiempo que directamente negaban la historicidad de determinados episodios bíblicos (jardín del Edén, Diluvio universal). En definitiva, apostaban por una interpretación menos literal del texto bíblico, en especial del Pentateuco. En el bando contrario, autores como el ya mencionado Ramiro Fernández Valbuena usaban sin disimulo los datos arqueológicos con una evidente finalidad apologética. Así, en su opinión, Mesopotamia y Egipto habían sido redescubiertos «para anunciar el evangelio a los incrédulos» (Fernández Valbuena, 1895: 121).

En alguna ocasión, Mélida, de fuertes convicciones católicas (Casado Rigalt, 2006: 71), se había manifestado muy cercano a los postulados de los exégetas católicos, haciendo suyos los argumentos de autores como el sacerdote francés Fulcran Grégoire Vigoroux y su obra *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte et en Assyrie* (4 vols., París 1879), afirmando que en dicho libro «no solamente se hace una concluyente refutación á los ataques dirigidos contra los Libros Santos por el racionalismo alemán, sino que se demuestra cómo los descubrimientos arqueológicos en la Palestina, en Egipto y en Asiria han venido a ser fehacientes testimonios de la veracidad de aquellos Libros» (Mélida,

1894:V). Sin embargo, en *Arqueología clásica* no encontramos ningún rastro de dicha polémica alrededor de la Biblia, ni tan siquiera en el apartado dedicado a la arqueología de Palestina. Los motivos de ese silencio un tanto sorprendente probablemente estén relacionados con la orientación que Mélida quiso otorgar a su manual, una orientación, como decíamos, esencialmente positivista, con una gran acumulación de datos, pero sin apenas espacio para la interpretación y mucho menos para la polémica.

Para concluir el análisis de esta obra conviene apuntar que Mélida, por desgracia, no incluyó un apartado bibliográfico que nos permita conocer qué fuentes utilizó para su redacción. Únicamente podemos tratar de reconstruir ese vacío recurriendo a las referencias bibliográficas que Mélida afirmaba haber usado en 1894 para documentar su novela *Salomón, rey de Israel*. Allí mencionaba los nombres, aunque no las obras, de autores como Perrot y Chipiez, Babelon, Pierret y Lenormant, además del ya citado Vigoroux (Mélida, 1894: Vs.). Es posible que los trabajos a los que refería Mélida fueran algunos de los siguientes, entre los que no incluimos los del egiptólogo Paul Pierret:

BABELON, E., 1888, *Manuel d'archéologie orientale : Chaldée, Assyrie, Perse, Syrie, Judée, Phénicie*, París.

LENORMANT, F., 1874, *Les premières civilisations. Études d'histoire et d'archéologie* (2 vols.), París.

LENORMANT, F., 1871-1872, *Lettres assyriologiques, sur l'histoire et les antiquités de l'Asie antérieure* (2 vols.), París.

LENORMANT, F., 1876, *Histoire des peuples orientaux et de l'Inde*, París.

LENORMANT, F., 1878-1880, *Études cunéiformes* (5 vols.), París.

LENORMANT, F., 1880-1884, *Les origines de l'histoire d'après la Bible et les traditions des peuples orientaux* (2 vols.), París.

LENORMANT, F., 1881-1888, *Histoire ancienne de l'Orient jusqu'aux guerres médiéves* (9 vols.),²² París.

PERROT, G. y CHIPIEZ, C., 1882-1914: *Histoire de l'art dans l'antiquité* (10 vols.), París.

En la lista anterior se observa claramente la predilección de Mélida por la tradición orientalista francesa. Sin embargo, en *Arqueología clásica* aparecen frecuentes referencias a hallazgos por aquel entonces recientes, como las tumbas reales de Ur excavadas por el arqueólogo inglés Leonard Woolley.²³ Ello demuestra, por una parte, su consideración también de la bibliografía escrita en inglés y, por otra, que aun en los últimos momentos de su carrera, seguía con atención las novedades que se iban produciendo en el ámbito de la arqueología del Próximo Oriente Antiguo.

A pesar de todas sus carencias y las críticas que desde la actualidad pueden hacerse de la obra, lo cierto es que, tal y como recogen diversos testimonios, *Arqueología clásica* tuvo un notable impacto en la universidad española, convirtiéndose en el manual de referencia para los estudiantes de la materia durante las décadas de 1930 y 1940, con lo que Mélida cumplió sin duda los objetivos de divulgación que pretendía con su publicación.²⁴

22. El autor de los volúmenes 4-6 fue Ernest Babelon.

23. Tumbas excavadas por Sir Leonard Woolley entre 1922 y 1934 (véase Woolley, 1953 [1950]: 23ss).

24. Marcos Pous, 1993: 79; Díaz-Andreu, 2004: CXLVIII. La excepción fue curiosamente Antonio García y Bellido, discípulo de Mélida y su sucesor en la cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid, quien en sus clases no aconsejaba el uso del manual de Mélida, sino que remitía a los alumnos a la consulta de una serie escogida de artículos (Díaz-Andreu, 2004: CL).

5. Conclusiones

En la actualidad probablemente a nadie se le ocurriría incluir a José Ramón Mélida dentro de un análisis global acerca de los orígenes de los estudios sobre Próximo Oriente Antiguo en España. Y es que, ciertamente, no fue un especialista en la materia; su formación arqueológica no estaba en absoluto centrada en ese ámbito y sus trabajos al respecto fueron escasos y de poca o nula relevancia académica.

Sin embargo, debe valorársele en su justa medida su firme voluntad de difundir en España, aunque fuera con fines meramente divulgativos, informaciones acerca de la arqueología del Próximo Oriente Antiguo. Asimismo, también resulta destacable su intento por normalizar la presencia del Próximo Oriente Antiguo dentro de los planes de los estudios universitarios de Arqueología. Por todo ello, así como por su innegable capacidad para progresar con evidente éxito en los círculos académicos, universitarios e institucionales de finales del siglo XIX y principios del XX, aún hoy los que nos dedicamos al estudio del Próximo Oriente Antiguo deberíamos lamentar el hecho de que Mélida abandonara su primera vocación egipciológica y orientalista. La gran dimensión que con los años alcanzó su figura permite entrever que de haber continuado con sus intereses de juventud muy probablemente habría sido capaz de contribuir de modo decisivo al desarrollo de dichos estudios, sin tradición y ausentes prácticamente por completo del panorama académico español.

Agradecimientos

Agradezco a Agnès Garcia-Ventura y Jordi Cortadella la lectura crítica que hicieron del presente trabajo. Por supuesto, cualquier posible error en el texto es responsabilidad mía.

Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2011-23572.

Short text

José Ramón Mélida and the Ancient Near East in Spain

As it is well-known, José Ramón Mélida (Madrid, 1856-1933) was one of the most important scholars on the Iberian archaeology during the period 1890-1930. However, he was really interested in Egyptological and Oriental Studies in his youth, producing some interesting works on these fields of research. The aim of this paper is to analyze the figure of Mélida and his career in relation with the Ancient Near Eastern Archaeology.

In fact, Mélida never excavated in the Near East. His experience in this field was limited to his work in the *Museo Arqueológico Nacional* (MAN), where he cataloged, among others, the Oriental objects belonging to the collection of this institution.

First publications by Mélida on Ancient Near East were four short notes appeared in the *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* in 1882. Mélida tried to introduce recent archaeological news concerning the Ancient Near East in Spain. In order to write these notes, Mélida used to translate some information recently published both in newspapers and academic journals.

With the support of Juan de Dios de la Rada y Delgado, Mélida tried to get a chair in Egyptology and Assyriology in the University of Madrid. However, for several reasons, this possibility finally did not work and he laid aside Oriental Studies from 1900.

In any case, shortly before his death, Mélida published his handbook *Arqueología clásica* (Barcelona, 1933). The nearly 80 pages he devoted to the Ancient Near East in this later work undoubtedly represent his greatest contribution to this field. In this book Mélida showed his solid interest in the Oriental studies and his good knowledge of the specialized literature, particularly French bibliography.

In general, he applied a positivist approach to his descriptions of the Ancient Near Eastern art, architecture, religion, etc., often using diffusionist theories in order to explain processes of change and transformation. On the other hand, he tried to avoid any reference to the current debate between rationalist and Catholic authors concerning Biblical Archaeology.

To sum up, it is important to underline Mélida's determination to introduce in Spain information concerning the archaeology of the Ancient Near East. Moreover, it was also notable his attempt to normalize the presence of the Ancient Near East in the university curricula of archaeology. However, the direction of his career, increasingly focused on the Iberian archeology, pushed him away from the Oriental Studies. Unfortunately, this contributed to the consolidation of the marginalization of these studies in the Spanish University.

Bibliografía

- ALMELA BOIX, M.A., 1991, La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la Arqueología como disciplina científica en España, en J. ARCE y R. OLMOS (eds.), *Historiografía de la arqueología y de la Historia antigua en España*, Madrid, 131-134.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F., 1934, Notas biográficas del Excmo.. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 1, 1-48.
- ARMADA PITA, X.L., 2009, Blanco Freijeiro, Antonio, en M. DÍAZ-ANDREU, G. MORA RODRÍGUEZ y J. CORTADELLA MORRAL (eds.), *Diccionario histórico de la arqueología en España*, Madrid, 131-132.
- ARNOLD, B., 1992, The Past as Propaganda. How Hitler's archaeologists distorted European prehistory to justify racist and territorial goals, *Archaeology* July/August 1992, 30-37.
- BERNAL, M., 1993 [1987], *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Barcelona.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1972, *Arte antiguo del Asia anterior*, Sevilla.
- BOSCH GIMPERA, P., 1927, *Historia de Oriente* (2 vols.), Barcelona [2.ª ed.: Guatemala, 1947-1951; 3.ª ed.: México, 1970].
- CASADO RIGALT, D., 2006, *José Ramón Mélida y la arqueología española*, Madrid.
- CORBETO, A., 2011, Eduard Ripoll i Perelló. 1923-2006, en M. TUDELA i PENYA y P. IZQUIERDO i TUGAS (eds.), *La nissaga catalana del món clàssic*, Barcelona, 473-475.
- CÓRDOBA, J.M. y PÉREZ DÍE, C., 2006, La aventura arqueológica de España en Oriente. Nacimiento y desarrollo de una ciencia nueva, en J.M. CÓRDOBA y M.C. PÉREZ DÍE (eds.), *La arqueología española en Oriente*, Madrid, 11-24.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2004, Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro, en J.R. MÉLIDA, *La arqueología española*, Pamplona, VII-CXCIX.
- ESCRIBANO MARTÍN, F., 2001, Los estudios sobre Oriente en la España de finales del siglo XIX: La vida y la obra de Francisco García Ayuso, en J.M. CÓRDOBA ZOILO, R. JIMÉNEZ ZAMUDIO y C. SEVILLA CUEVA (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, 107-116.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., 2001, Un siglo de investigación bíblica en España, en los cien años de *Razón y Fe*, *Razón y Fe* 244, 129-142.
- FERNÁNDEZ VALBUENA, R., 1895-1901, *Egipto y Asiria resucitados* (4 vols.), Toledo.
- GARCÍA RECIO, J., 1984, Textos cuneiformes del Museo Arqueológico Nacional, en N. FERNÁNDEZ MARCOS, J. TREBOLLE BARRERA y J. FERNÁNDEZ VALLINA (eds.), *Simposio Bíblico Español*, Madrid, 53-61.
- GARCÍA RECIO, J., 1993, Tablilla neosumeria del Museo Arqueológico Nacional, *Aula Orientalis* 11, 247-248.
- GARCÍA RECIO, J., 2001, Ramiro Fernández Valbuena: el despuntar de la Asiriología, en J.M. CÓRDOBA ZOILO, R. JIMÉNEZ ZAMUDIO y C. SEVILLA CUEVA (eds.), *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, 117-127.
- GARRIDO, A.R., 1970, *In memoriam*. Joaquín M. Peñuela de la Cobiella, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 6, 7-9.
- JACOBSEN, T., 1958, La géographie et les voies de communication du Pays de Sumer, *Revue d'Assyriologie* 52, 127-129.
- MARCOS POUS, A., 1993, Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional, en A. MARCOS POUS (ed.), *De gabinete a museo: tres siglos de historia*, Madrid, 21-100.
- MEDEROS MARTÍN, A., 2001, Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. I. (1780-1935), *Sagvntvm* 33, 37-48.

- MÉLIDA, J.R., 1882, Una inscripción hebráica conmemorativa de la apertura del Canal de Siloe, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 6, 105-106.
- MÉLIDA, J.R., 1882b, Vestigios de la civilización caldea, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 6, 155.
- MÉLIDA, J.R., 1882c, Los archivos babilónicos, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 6, 155-156.
- MÉLIDA, J.R., 1882d, La escritura de los Ketas ó Hititas, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 6, 288-289.
- MÉLIDA, J.R., 1887, *Historia del casco*, Madrid.
- MÉLIDA, J.R., 1894, *Salomón, rey de Israel*, Barcelona.
- MÉLIDA, J.R., 1902, *Egipto y Asiria resucitados*, por don Ramiro Fernández Valbuena, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3.ª época, 7, agosto-septiembre, 204-207.
- MÉLIDA, J.R., 1906, *Iberia arqueológica ante-romana*, Madrid.
- MÉLIDA, J.R., 1913, *Programa de arqueología*, Madrid.
- MÉLIDA, J.R., 1933, *Arqueología clásica*, Barcelona.
- PAYNE, A., 2010, *Hieroglyphic Luwian. An Introduction with Original Texts*, 2nd Revised Edition, Wiesbaden.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G., 1989-1990, El nacimiento en España de la arqueología y la prehistoria. (Academicismo y profesionalización, 1856-1936), *Kalathos* 9-10, 9-30.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G., 1996, *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid.
- PÉREZ DÍE, C., 2007, La colección del Oriente Próximo Antiguo en el Museo Arqueológico Nacional, en *Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 215-218.
- POLIÁKOV, L., 1981 [1977], *La Europa suicida, 1870-1933*, Barcelona.
- RENERO ARRIBAS, V.M., 2004, Manuel de Assas y Ereño, en M. AYARZAGÜENA SANZ y G. MORA RODRÍGUEZ (eds.), *Pioneros de la arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*, Madrid, 95-101.
- RIPOLL, E., 1965, *Prehistoria e historia del Próximo Oriente*, Barcelona.
- TRIGGER, B.G., 1992 [1989], *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona.
- VIDAL, J., 2010, Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias, *Faentia* 32, 1-16.
- VILLACORTA BAÑOS, F., 1985, *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*, Madrid.
- WOOLLEY, L., 1953 [1950], *Ur, la ciudad de los caldeos*, México D.F.